

PERIODICO SATIRICO DE CIENCIAS MÉDICAS.

Se suscribe en Madrid librería de Manó, de Cuesta y Villa; en provincias en las principales librerías y en las subdelegaciones de Medicina y Farmacia. También se hace por medio de libranzas de correos, dirigidas FRANCAS DE PORTE al administrador de la LINTERNA, calle de los Estudios, número 9, cuarto principal.

REVISTA A LOS REMEDIOS DE MIL COLORES, CON QUE SE VISTO EL CENTINELA DE LA HOMEOPATIA, EL DIA 4.º DE MARZO DE 1851.

Estamos en carnaval (1) y en esta época es preciso á todo el mundo divertirse y gastar el tiempo, ya en cosas bñolas como el ver las máscaras, ya en leer las coplas de *Celános*; la *Matraca del Estudiante* ó el *Centinela de la Homeopatía*. Nuestros lectores llevarán á mal que hayamos empleado un tiempo precioso en divertirnos con una quística tan repugnante como esta Centinela; pero como se había puesto de chaleco blanco imitando al sacristán; como arrastraba un piñajo de solana, que los lucayos centinelas de sus derechos recogieron al tiempo que su amo lo arrojó á la puerta de la inmundicia como en la mano derecha traía una muleta que un señor Torres sin iglesias le había prestado, para sostenerse en los trapies y lamparones que iba dando á causa sin duda del líquido que había absorbido, de un tintillo que contenía una nota que traía debajo del sobaco, regalo que le hizo un tal Tejero: como se había armado de sombrero calandés, de dos caretas, propiedad de un tal Vátero é Iturralde, y otros armarcos por este estilo, resultando de todo esto atavío un mamarracho arlequinado, que obría de... coraje, venía gritando desahogado por las calles, pronunciando simpatías desvergonzadas, dando alaridos descampados, y rascándose los cardenales que ostentaba su asqueroso y repugnante cuerpo, mal vestido con prendas prestadas, en las que había remendado de mil colores, abriendo la puerta de nuestra casa, acogiéndole con una cariñosa sonrisa, á que el lagarto no quería responder.—Ven aquí mocito mal criado, ven aquí y no te pongas tan uraño con quien te se muestra tan complaciente, le dijimos; pero él saltando un erupción asquerosa nos manifestó que aquella simulada brabura era hija del compañero que tenía dentro del cuerpo, y que por las señas parecía ser mas espirituoso que los espirituosos medicamentos homeopáticos. Compadecemos el estado en que se encontraba; pero nuestra picara indole propensa siempre á reirse de lo que debiera causarnos compasión, nos incitó á aprovecharnos de aquel momento que el Centinela nos presentaba, y nos dispusimos á reir con las ocurrencias que tuviera. Aseguráramos en esta suposición, diciendo: «la fuerza de los contrastes producirá el efecto:» el Centinela cuando intenta ser gracioso, ni aun para payaso de pastores y sacristanes sirve, pues quien sabe, si en su brabura espiritual encontraremos el ridículo suficiente para excitar nuestra hilaridad? Y en efecto, pinchámosle varias veces en las partes mas delicadas de su cuerpo, y al punto puso una cara de ranchero feroz, que furioso porque ha cobrado el prest y manducado el rancho, no quiere sufrir que el cabo le aseste la vara en sus mugrientos hombros. Nosotros, cada vez mas crueles le aplicamos nuevos cáusticos que no tenían nada de homeopáticos, y aquí fue Troya; arrojó el sombrero,

(1) Segundo día de carnaval era el en que recibimos el Centinela.

modo descorrió una de las caretas, y con un tono enfáticamente extravagante exclamó:

Centinela. Yo no defiendo intereses de clase, eso es una cosa mezquina.

Nosotros. Ya lo sabemos: tu defiendes, aunque con cobardía la persona del amo, y en esto eres agradecido al pan que comes, y á los latigazos que te sacude: tú estienes la vista á un horizonte limitado, de modo que despues de defender á tu amo y de atrapar el aguinado que te dá, á lo mas que aspirarías sería á defender (homeopáticamente) á la caradilla de los once, ó sea á la falange del sacristán.

Centinela. Yo no quiero que haya farmacéuticos, porque nosotros llevamos los medicamentos en el bolsillo: ni se necesitan cirujanos, ni médicos, porque nosotros lo hacemos todo y nosotros por lo tanto debemos cobrar por todos.

Nosotros. Es verdad: vosotros sois tan médicos y tan cirujanos como farmacéuticos.

Centinela. Nosotros curamos á todos los enfermos de alguna gravedad, que tomamos á nuestro cuidado.

Nosotros. Es corriente: ya de nada se quejan ni Lupiani, ni la señorita Santin de Quedo, ni la señorita Ferrado, la de la plazuela de Santa Catalina de los Donados, ni los brigadieres Paniagua y Mondejar, ni la esposa de Tejero etc. etc. etc.

Centinela. Repténsese las parroquias y no hallarán en ellas una certificación de difunto dada por nuestro amo el Señor Nuñez.

Nosotros. Es claro: en todo se ve la moralidad y buena fé: los burros de alquiter deben llevar pulos y carga: el amo lleva y hace bien la bara, con la que hace entrar en carril á los rucios que se separan del camino.

A este tiempo pasaba por la calle un comparsa de máscaras, y nos pareció conocer las voces de los doctores Fernandez del Río y Alvarez, que decían, pido la palabra para una alusión personal. Nos asomamos al balcon y nos quedamos con la duda de quienes serian los que gritaban, porque eran diez los enmascarados y no trataron de descubrirse: cada cual llevaba en el sombrero un rótulo que decía: *Editor responsable.* Despues arrojaron unos puñados de confites menuditos y uno de ellos decía en tono de solfa, «esta es la siembra del oro: la semilla festá arrojada, nosotros recogeremos sus frutos.» Separámonos del balcon y volvimos á entablar el interrumpido coloquio con nuestro Centinela.

Nosotros. Ya te escuchamos, prosigue, que hoy tienes chispa y estás graciosísimo.

Centinela. La *Linterna Médica* se ha echado encima una nota de baldon y de ignominia por combatir á los homeopatas y sostener que las leyes se deben de respetar, que los derechos de las clases no deben ser propiedad de los intrusos, y por llamar la atención de las autoridades para que castigue á los que dan por sí á los enfermos los globulillos homeopáticos.

Nosotros. Para evitar á la salud pública el que los necios ó los mal intencionados no abusen de la

confianza de las familias á quienes pueden matar no atajando las enfermedades, ó dándolas impunemente tóxicos que envenenen á los enfermos.

Centinela. ¡Dejar morir, envenenar! Buena es esa: el señor Nuñez donde entra, arrasa... la enfermedad y barre los rincones y escondites de las comodidades y las habitaciones de los pestilentes vapores que producen las enfermedades, dejándolas limpias de enfermos....

Nosotros. No prosigas: ya conocemos al Sr. Nuñez, y sabemos que...

Centinela. (Aquí su furor subió de punto: su rostro se puso amarillado, sus labios lívidos, y despidiendo espuma por la boca exclamó) ¡El Excelentísimo Sr. Nuñez! Descubrios lintneros y porteros ante la amarillenta figura de nuestro ídolo: quien de vosotros se atreverá á sostener el fuego de su mirada? El Sr. Nuñez que entro en la cámara real y salió... (1) El que puso condiciones en palacio (2)... él que hizo lo que no hacen los mas grandes! Sois nos estúpidos en tocar á la dignidad, al decoro, al talento del Sr. Nuñez! «La envidia es la que os impulsa á ello.» El señor Nuñez tiene coraza, y vuestros dientes de vívora no pueden tocarle (3). No sabéis qué los mas sabios entre los sabios, los primeros escritores entre los publicistas, los primeros nobles entre la nobleza, los mas ricos entre los banqueros, los mas instruidos y virtuosos entre los prelados de la iglesia, los mas valientes entre los generales (4) los hombres mas eminentes en fin que encierra en su seno la capital del reino, dispensan sincera amistad al Sr. Nuñez (5) y tributan homenaje á su talento (6) privilegiado, reconociéndole como el primer médico (7) de la época? Ignoran por ventura que mucho antes de recibir ese diploma que le confunde entre los demás médicos (8), el tribunal de la opinion pública (9), que es antes que todos los tribunales del mundo (10), habia concedido á su talento de primer orden (11) y á su acierto privilegiado, no solamente el título de médico, sino del primer médico de España? (12) Quién de vosotros correrá lo que el ha corrido? Quién se podrá gloriarse de llegar como el Sr. Nuñez, á donde él ha llegado? Quién despues de estas y las otras y

(1) Aquel quisimos interrumpirle diciéndole que el trono y las reales personas estaban mas altas que el señor exclamado, y que no era permitido traerles á su grossa conversacion. Atendidos el estado en que el Centinela se encontraba, y al día que era, conocemos que hay cosas abundantes, para que se le dispense un *topos* mas de lengua, á quien tiene ya tantos anteriores. Compadecemosle!

(2) Dado esa chispa ya es muy pesada y puede costarle á V. caro. Cuantos por menos estan en donde V... ya me entiendo.

(3) La coraza sera la que le forman los cirinosos que tiene á su servicio.

(4) Faciosos ó isabelinos?

(5) Como hacen con los toreros y picadores algunos hombres notables.

(6) De nigromante.

(7) Entre los medicos por favor y por instriga.

(8) Eso es lo que nosotros sentimos, que el título de médico le confunde con los medicos de carrera, de ciencia y de moral medicos.

(9) Como el que forma la *Esperanza* que en esto de medicina es un portento.

(10) De donde sera la opinion pública sino es del mundo? Muy mala, muy peor, se va poniendo esta cabeza.

(11) Un Moisés, un Salomón.

(12) Si el Centinela no se hubiera hallado en tan mal estado habríamos creído que el Sr. Nuñez habia salido como San Ramon Nonato, inspirado del vientro de su madre.